



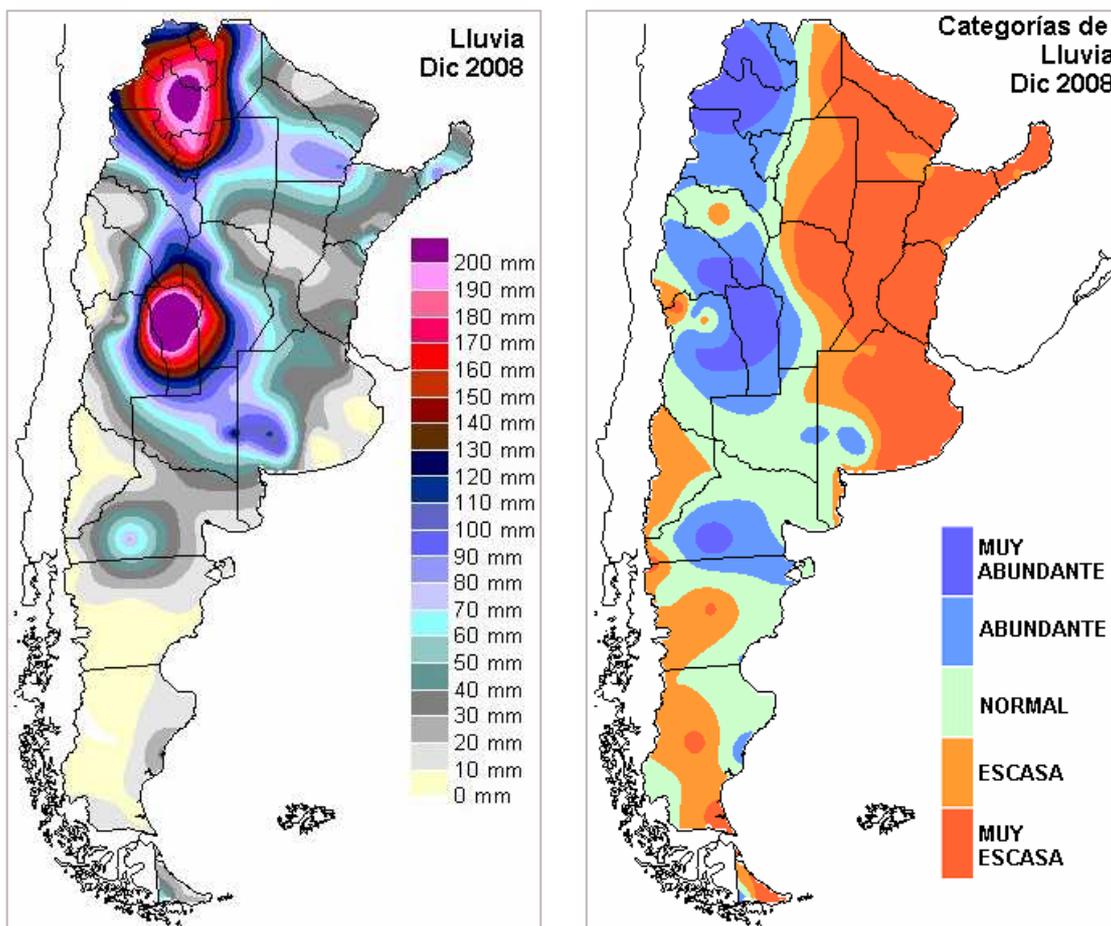
Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011-4722 1251 y 02293-42 7837

INFORME CLIMÁTICO MENSUAL 09/01/09

La campaña de granos gruesos se ve urgida por las deficiencias hídricas. Las mismas, con distintos grados de impacto, afectan el setenta por ciento de las zonas agrícolas del país.

DICIEMBRE CERRÓ UN AÑO MUY SECO

Las lluvias de finales de noviembre y principios de diciembre generaron expectativas favorables en la zona núcleo para los cultivos que entraban en floración, sin embargo con el transcurso de los días solo una zona del oeste de la región pampeana y el NOA se mantuvieron con buena provisión de agua. Al mismo tiempo, en la franja este las mínimas precipitaciones instalaban una sequía que jaquea la producción de granos gruesos, principalmente el maíz. La soja con mayor margen, igualmente necesita en forma perentoria el regreso de las lluvias.



El mapa que muestra la distribución de precipitaciones del mes de diciembre, permite diferenciar con claridad las zonas agrícolas corridas hacia el oeste, de las principales recostadas sobre el este. La provincia de San Luis, el oeste y el sur de CB encabezan las zonas con mejor oferta de agua. Las lluvias registradas en la localidad de San Luis, superan los 350 milímetros, máximo absoluto de los últimos 47 años. Registros similares se observaron en todo el centro norte de esta provincia. Obsérvese que la lengua húmeda ingresa por LP hasta el sudoeste de BA, quedando el resto de la región pampeana prácticamente despojada de precipitaciones. El NOA también ha contado con muy buenas precipitaciones, las cuales disminuyen rápidamente hacia las zonas agrícolas del NEA. Sin pretender entrar en tecnicismos, el patrón que muestra la distribución de precipitaciones evidencia el efecto negativo de la persistencia de altas presiones en niveles medios de la atmósfera. Esta dinámica se posicionó con eficiencia sobre todo el este inhibiendo el desarrollo vertical de la nubosidad y la consecuente producción de celdas de tormenta.

Apelando a la estadística para clasificar las precipitaciones del pasado mes, la comparación se resuelve con un mapa muy contundente. Se observa en él, toda la franja este del país con precipitaciones muy por debajo de los valores normales. La vastedad de esta anomalía es su principal característica y es difícil encontrar una situación similar para el mes de diciembre, al menos en los últimos cuarenta años. Normalmente en el último mes del año aparecen zonas con precipitaciones deficitarias, pero no con desvíos negativos tan extremos y extendidos. Es preciso mencionar que esta situación también abarca las zonas sojeras del oeste de Uruguay del sur de Brasil. Paraguay ha experimentado algunas mejoras recientemente.

El corrimiento negativo experimentado por las precipitaciones en 2008 es extremo y queda lejos de la variabilidad normal que presentan las series de datos disponibles.

En cuanto al comportamiento térmico, en el resumen de diciembre, las temperaturas mínimas tendieron a ubicarse por debajo de los valores normales en el NOA, el norte de Cuyo, SL y el oeste de CB. También el centro sudeste de BA tuvo amaneceres fríos que traccionaron las mínimas para apartarlas de los valores normales. Particularmente este último sector fue uno de los que mostró mayor amplitud térmica, ya que la máxima media del mes resultó con apartamientos positivos. Esta anomalía también se repite en el noreste de la región pampeana y el NEA. A pesar de que hubo jornadas muy calurosas, el mes de diciembre fue más benévolo que el mes de noviembre en cuanto la persistencia de altas temperaturas.

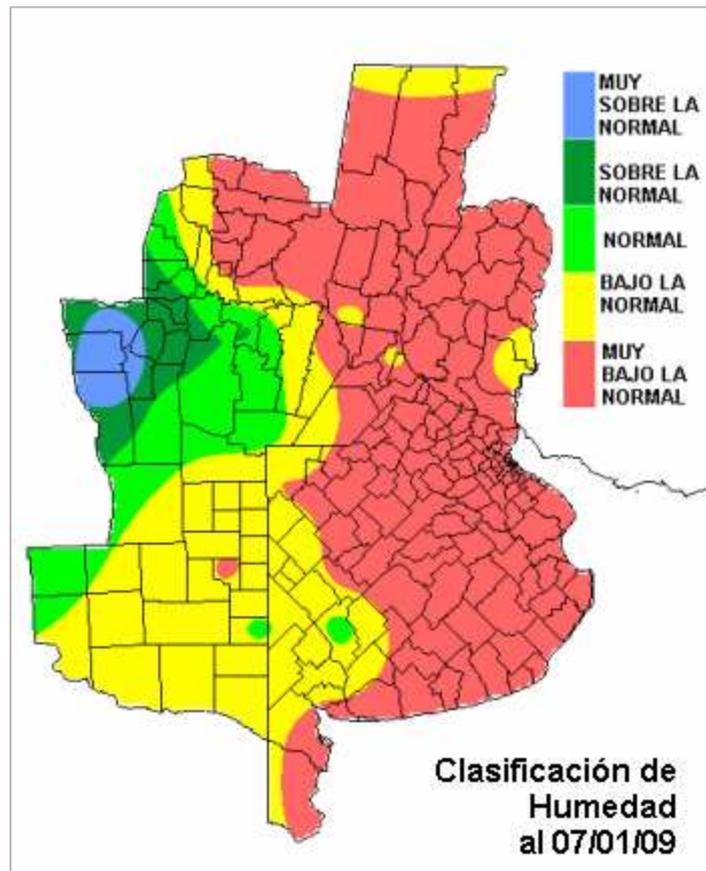
CLASIFICACIÓN DE LAS RESERVAS

Como es habitual, se analizan las condiciones de humedad actuales mediante la comparación con los valores de reservas normales para la fecha. Los resultados de la comparación se clasifican en categorías, teniendo en cuenta para la estadística la serie de datos 1973-2007. El análisis se realiza teniendo en cuenta como cobertura una pastura de consumo permanente a lo largo de todo el año.

Las necesidades hídricas de la mayor parte de la región pampeana, quedaron muy lejos de ser satisfechas a lo largo del último mes. Esta situación en realidad se ha venido repitiendo a lo largo de todo el año con mejoras temporarias. Sin embargo en este momento en particular, los cultivos quedan muy expuestos a la falta de agua y las reservas de humedad son la memoria del sufrido año pluvial que ha padecido toda la actividad agropecuaria.

El trigo fue el primer cultivo que sufrió la falta de agua. Comenzando por las siembras y luego en su período de floración, este cultivo padeció la seca con rigor en las tres

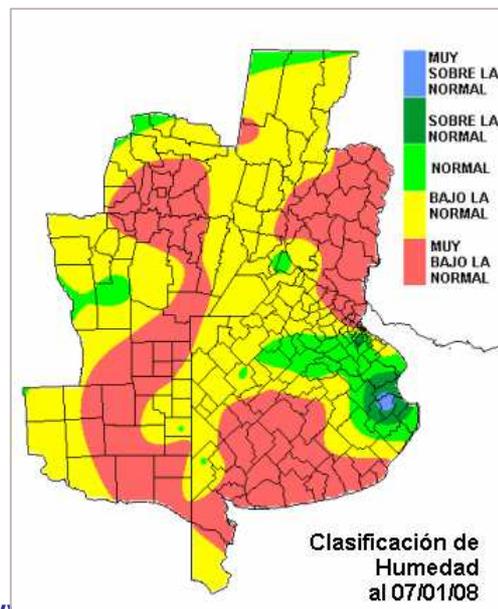
provincias del centro. En el sur de BA los triguales tampoco pudieron florecer con buen nivel de humedad y los rindes fueron irregulares. En este sector las siembras de segunda fueron muy limitadas y en todo caso se hicieron bajo un nivel de riesgo elevado.



De acuerdo a la descripción que venimos haciendo, la clasificación de humedad resulta consistente. El predominio de la categoría más baja no sorprende. Las mejoras se expresan a medida que nos desplazamos hacia el oeste. Provocar un cambio sustantivo en esta clasificación durante los próximos quince días, demanda lluvias de entre 120 y 150 milímetros. Sin un cambio estructural del patrón atmosférico, las mejoras solo serán parciales y las dificultades que devienen de la falta de agua continuarán.

Para la misma fecha del año pasado la situación era igualmente grave en el sur de BA, sin embargo la zona núcleo comenzaba a recibir precipitaciones que a la postre darían alivio a la zona núcleo. Es notoria la diferencia que se observa respecto del estado actual en el oeste de CB y en la provincia de SL.

Durante la segunda quincena de enero del año pasado y una buena parte de febrero las, lluvias recompusieron las reservas de modo que la soja, a gran escala, tuvo una buena performance productiva.



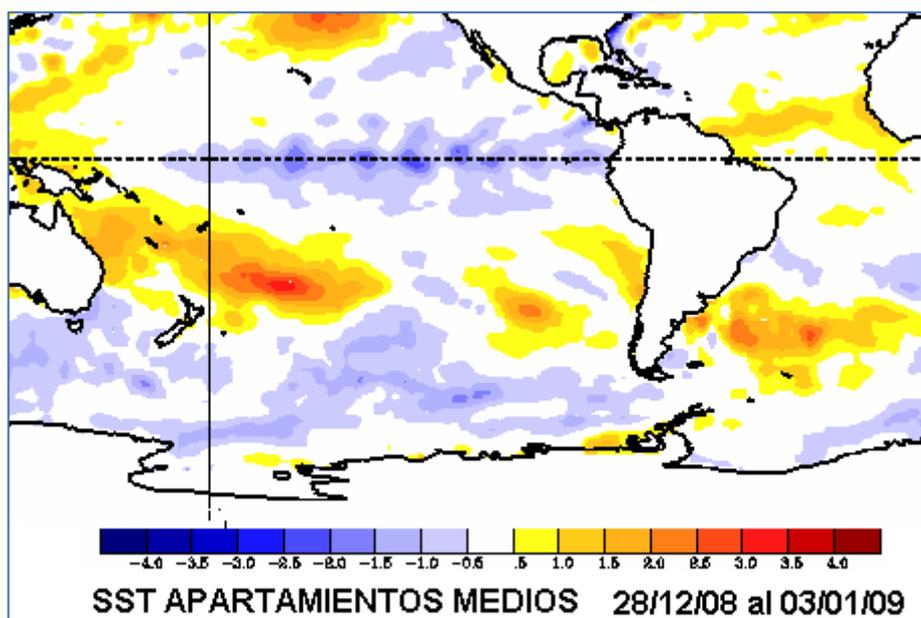
TENDENCIAS CLIMÁTICAS

Indicadores de Escala Global

Durante el mes diciembre los apartamientos negativos de las temperaturas superficiales del Pacífico Ecuatorial central evidenciaron una intensificación. Si bien el estado actual no se corresponde exactamente con un estado La Niña, se observa un alejamiento de la neutralidad prevista y se estaría produciendo una transición hacia un evento frío. Si bien esto no es una cuestión menor, por el momento no merece profundizar su análisis, básicamente porque las condiciones de sequía actuales no devienen de un evento La Niña. Por otra parte el impacto de los eventos fríos sobre las precipitaciones en el trimestre enero marzo es muy modesto. Eventualmente el riesgo aumenta si se el estado actual evoluciona sosteniéndose hasta principios del otoño. Es decir, sería desfavorable que se fortalezca un evento La Niña hacia el mes de abril.

Los modelos de pronóstico reparten prácticamente en forma igualitaria la probabilidad de ocurrencia de un evento La Niña y el estado de neutralidad hasta finales de marzo. Sin embargo muchos soluciones muestran un decaimiento del enfriamiento a partir de abril. Para entonces la probabilidad de retomar el estado neutro aumenta. Este pronóstico sería muy importante si se confirma, dado que podríamos descartar el efecto negativo sobre las precipitaciones de un forzante de escala global.

Cabe destacar que el cambio mostrado en las condiciones del Pacífico Ecuatorial central, no valida los pronósticos hechos en la primavera. Esta es una de las pocas veces en los últimos diez años en que los modelos de pronóstico no previeron satisfactoriamente el regreso del actual enfriamiento.



Sobre el Atlántico, frente a las costas de Buenos Aires y Uruguay, aparecen anomalías cálidas que pueden ser beneficiosas a la hora de esperar mejoras en el patrón pluvial de la zona núcleo. Por el momento esto no se ha evidenciado, sin embargo es un cambio muy notable que ha experimentado el mar respecto de las condiciones que mostraba hacia mediados de diciembre. Se destaca también una reducción de la zona fría frente a las costas brasileñas.

Indicadores de Escala Regional

Los indicadores de escala regional justifican de manera contundente la falta de precipitaciones observadas durante diciembre en gran parte de Argentina, Uruguay, sur de Brasil y Paraguay.

El régimen pluvial sobre las zonas agrícolas principales de Argentina es, durante el semestre cálido, totalmente dependiente del flujo de humedad en niveles medios y bajos de la atmósfera. En particular durante este período, este flujo debe tener una marcada componente norte o noreste para proveer la humedad necesaria para el desarrollo de sistemas precipitantes. Promediando la circulación de aire durante el mes de diciembre aproximadamente a 1500 metros de altura (nivel de 850 Hpa), se aprecia con claridad un flujo totalmente contrario al normal. Es decir se ha observado durante el pasado mes en este nivel de la atmósfera, un predominio de vientos del este, sudeste o sur. Consecuentemente el ingreso de humedad del norte estuvo totalmente deprimido. El corolario de esta situación pudo observarse en el pobre desarrollo que mostraron las coberturas nubosas y las escasísimas celdas de tormenta que se han reportado. Solo de manera puntual se han presentado lluvias copiosas sobre la franja este del país.

Contrariamente sobre el oeste, el flujo del norte funcionó correctamente o incluso estuvo intensificado, generando lluvias excepcionales como las de San Luis. El mapa de categorías de lluvias se asocia perfectamente con este argumento.

Esta anomalía de la circulación no está vinculado al enfriamiento del Pacífico (efecto Niña), sino al indebido posicionamiento de los sistemas de presión sobre el Atlántico, los cuales generan anomalías en los flujos de humedad de escala regional.

CONCLUSIONES

De acuerdo al diagnóstico climático de diciembre y al análisis de los principales indicadores de escala global y regional, proyectamos el siguiente comportamiento pluvial y térmico para el próximo bimestre:

Precipitación

Las expectativas de mejoras pluviales para lo que resta del mes de enero y febrero, son limitadas. Si se tiene en cuenta el mínimo nivel de reservas con que cuenta la mayor parte de la región pampeana, consecuencia lógica del déficit pluvial que se arrastra de 2008, las perspectivas de una recuperación rápida y significativa son poco probables.

Sobre la mayor parte de ER, SF y BA las perspectivas de lluvias por debajo de los valores normales se mantienen como las más probables. Las mejoras serán parciales y pueden generar auxilio para la evolución de los cultivos, sin embargo el panorama continuará siendo muy ajustado.

La provincia de LP, incluso zonas del oeste de BA, pueden continuar beneficiándose al menos en forma marginal, de la mejor oferta de agua que muy probablemente se sostenga en SL, oeste y sur de CB.

El centro este y el noreste de CB, se instalan en una zona de transición donde es difícil precisar si su comportamiento pluvial se acercará al de SF o al del oeste de CB.

El NOA tendría buena provisión de agua y son probables las mejoras pluviales en las zonas agrícolas de Santiago y Chaco.

El régimen pluvial previsto no es el más auspicioso para que el aumento del área sembrada de soja se refleje de manera positiva en la producción. En todo caso, este aumento del área podría compensar las pérdidas por bajos rendimientos.

La histórica bajante que experimenta el caudal del Río Paraná, difícilmente experimente mejoras de importancia bajo estas previsiones.

Temperatura

Durante los próximos dos meses, el régimen térmico tenderá a mostrar fuertes oscilaciones las cuales pueden quedar disimuladas al analizar el promedio. Esto se ha observado a lo largo del mes de diciembre. Pueden darse secuencias de días con temperaturas rigurosas, seguidos de marcados descensos de temperaturas. Este tipo de situaciones se observa con mayor frecuencia cuando el aire tiene bajos niveles de humedad. El enfriamiento que produce un pasaje frontal es más contundente. También las máximas se recuperan en forma rápida.

Los períodos de rigor térmico y su potencial impacto en los cultivos quedan muy vinculados al estado de humedad de los suelos, el cual requiere en forma perentoria al menos una mejora.

De las dos variables principales es la precipitación la que presenta mayor riesgo para la evolución de los cultivos. Para el sur de la región pampeana, los vientos también se presentan con un efecto que potencia el estrés hídrico de los cultivos.